

# n cuestión



Edwin Guzmán Ortiz



es del Finnegans Wake de Joyce son apenas dos  
con frecuencia empobrecemos con el modelo  
nada, en la actualidad asistimos al abandono  
'rudo', y su substitución por una temporalidad  
os o paralelos y, es más, por diferentes culturas  
n progresivo de las cosas.

ica actual - ya en Einstein o en Hawkings - que  
artesiana de las linealidades.

so porque en últimas termina predicándonos  
nsemos en el famoso desarrollo), como termina  
l, y su sacro templo: la Historia. Y no es que  
Foucault declaraba que no se trataba de una  
no de "hacer visible lo que sólo es invisible por  
s". Acaso corresponda, hoy, desalienar nuestra  
memoria —como en las culturas andinas— es  
co del pasado.

esde el poder ha prevaecido dolorosamente en  
o han dejado de ser monumentales piezas de  
roscopto electrónico de la conciencia de fin de  
científica y moral. Magia, religión e ideología  
disociables sobre un tema dado "el poder de las  
natural entre el hombre político y el hombre  
lógica de la "ideología" (juguete diseñado por De  
por Althusser y esquizofrenizado por la clase  
dividad, weltanschauung o pura fata morgana.  
ñaló Gabriel Marcel, nosotros añadiríamos, la  
eficaces de la propaganda, "dime en qué y en

ictiva, pero históricamente ineluctable; el uso  
se instituye la razón política como facultad ide  
tégica. Kant designaba a la metafísica - refiere  
s batallas donde se libran las luchas sin fin. La  
e ideas metafísicas, pues la historia de las ideas  
eologías constituyen máquinas de guerra. El  
la cancelación definitiva de éste. Construyamos  
A... Y, ¿dónde está el historiador?.

smo" hace befa de la pretensión que desde la  
chos, a partir de modelos, tendencias, leyes que  
ardía de las ciencias duras las teorías del azar  
o paradójicamente aspira a matematizar el  
que la Historia se repite, pero no es menos cierto  
reconfigurados. Parafraseemos pues a Mallarmé,  
"Un golpe de dados no abolirá el azar".

, en el underground otros argumentos revelan  
Historias ágrafas, dichas y pulsadas por la voz  
e reactivan y desde lo irreductible y personal  
historias Nocturnales, reprimidas, censuradas.  
náticos es esencialmente irrepresentable", ha  
z de dar cuenta de la violencia tanática y el  
limitaciones del relato?. La memoria no es una  
les, la memoria se halla repartida además del  
la, existiendo inclusive una piel de la memoria.  
d del marginal, y del testimonio de las almas  
cuyo positivismo es un ebrio en las artes del

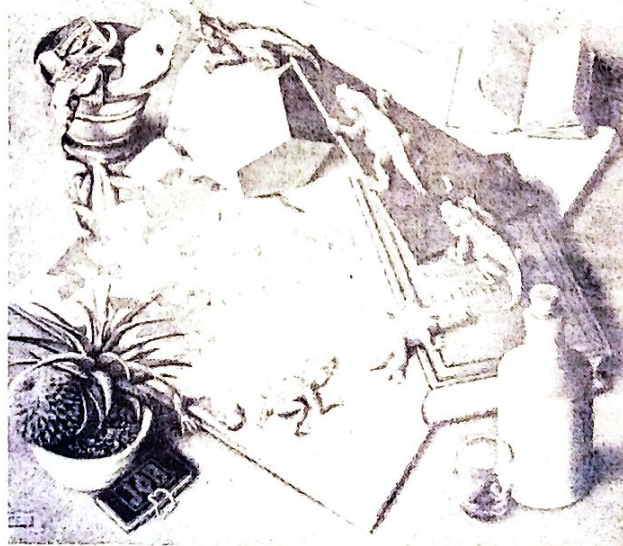
Donsubstanciar nuestras emociones, nuestro  
tsiders del pasado y los olvidados del presente,  
nar esa historia extraacadémica que la sociedad

segrega cotidianamente en el mercado, los barrios periurbanos, las cárceles, el taller del artista, desde los pliegues imperceptibles de los cuerpos abrumados por los tomos rechonchos de la historiografía arguediana. El sentimiento religioso tiene una historia como el apego a la vida, como la emoción poética, como el propio silencio humano. No tenemos una historia de la Muerte, del Amor, de la Alegría, de la Crueldad, apenas del miedo. Bien decía Henry Berr, "la historia de los sentimientos: esa gran muda!". Sin embargo, miremoslo de frente, hay una geografía y una historia social del miedo. Así, pues, vivinos un orden que socapa un desarrollo desigual de la memoria, donde elefantiásicamente se recuperan -y vindican- los fastos, cursilerías y dramones del poder, sepultándose en consecuencia tantísimas voces, siendo así las mutilaciones no solamente físicas sino ontológicas.

Es imprescindible recomponernos. Volver a armar ese soma que ha desfigurado y fragmentado la Historia con mayúsculas. Si el marxismo descubrió un nuevo continente: la Historia, hoy se trata de ir más allá, insertarse en la trahistoria, es decir: el presente -Pániker dixit. Se trata de recomponerla ya no como un dogma ni como una iglesia de credulidad beata, sino como un ciclorama de posibilidades en el que caben todos los tiempos y ninguno, en el que los ciclos cósmicos, como historia de los cuerpos, la mujer, el imaginario del yatiri, tengan cabida.

Cansados de las grandes explicaciones, lo que necesitamos es que la historia baje del macrodiscurso a la cotidianidad de la gente; es imprescindible una sabiduría de aquello que se vive realmente, donde más que trabajar en la prefabricación de héroes se busque sentidos, vías, éticas. Ah, y sin interpositos. El verdadero cambio ya no es preeminentemente político sino de visión de mundo, de conocimiento, de sensibilidad, de inserción holográfica en un mundo de complejidad creciente.

Basta de jugar a las fechas, a los protomástiles donde flamean flámulas fantasmas, símbolos que no aglutinan a nadie, donde la inflación del dolor y la exclusión de los más es lo de menos. Y si este texto comienza a convertirse en proclama, digamos mejor con el tambor Vargas "Moriremos si somos sonsos!".



EDWIN GUZMAN ORTIZ. Oruro - 1953. Poeta, escritor y crítico de arte. Ha publicado dos libros de poemas: "De / lirios" y "La trama del viento".